

## EL POBLADO IBERICO DE LOS MOLINICOS (MORATALLA). ULTIMAS CAMPAÑAS

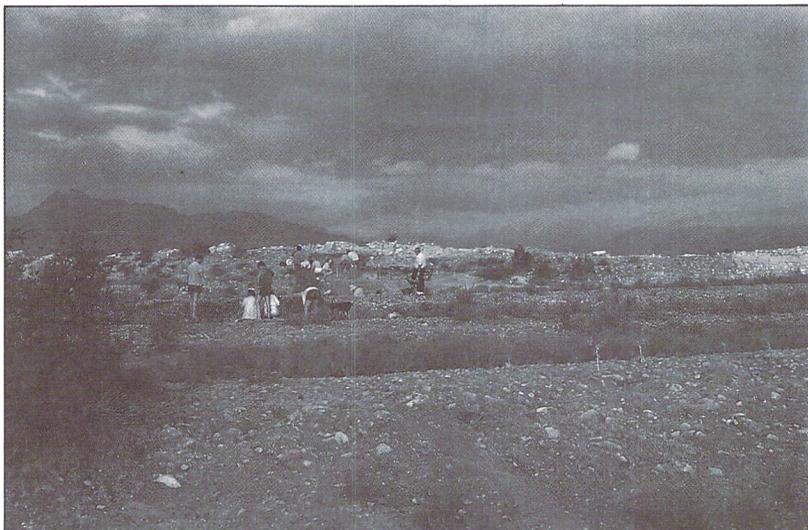
PEDRO LILLO CARPIO

Dpto. de Arqueología de la Univ. de Murcia

### Situación geográfica

El yacimiento arqueológico de Los Molinicos se halla emplazado en la zona denominada La Traviesa, punto de confluencia de los riachuelos Benamor y Alharabe. Pertenece al término municipal de Moratalla, partido judicial de Caravaca de la Cruz, en la región de Murcia.

Está ubicado en la finca Don Jacinto, propiedad de Dña. Aurelia González Marco. La situación geográfica del yacimiento es de 38°12'30" de longitud este, 6°01'30" de Long W. según el meridiano de Madrid, y a 440 m. de altitud sobre el nivel del mar Mediterráneo.



*Perspectiva de los cortes de S.A.N. del corte K al A.*

El acceso al yacimiento se efectúa por la carretera comarcal n.º 3.211, de Moratalla a Socovos. A 5 Kms. de la primera población, a la derecha, se halla el camino comarcal de la finca anteriormente citada, por el cual, recorridos unos 500 m., nos encontramos con el pequeño cerro cuya cumbre ocupa el poblado.

Los dos pequeños afluentes del río Segura, Benamor y Alharabe recorren la zona del W. al E. Sus cauces están excavados en un estrato de margas miocenas de unos 15 m. de potencia y discurriendo su base por el substrato duro de calizas tabulares, donde han tallado su lecho.

Así pues, la pequeña colina del yacimiento es un cerro testigo de la cobertura de margas y la apertura de los cauces de ambas corrientes de agua lo aislan realzando sus laderas.

### Antecedentes

Este yacimiento fue conocido por nosotros en enero

de 1976, tras haber tenido ocasión de ver y estudiar los restos cerámicos recogidos por sus descubridores, D. Marcial García, D. José Reverte y D. Francisco Navarro, que nos acompañaron en las visitas de prospección al mismo.

Solicitados los correspondientes permisos se inició la primera campaña en agosto de 1977. Las excavaciones han proseguido hasta 1985, llevándose a cabo por alumnado de la especialidad de Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Murcia bajo la dirección del que escribe estas líneas.

### El yacimiento

Ya hemos hecho referencia a la situación geográfica del poblado. En una amplia superficie levemente inclinada hacia el S. hacen su recorrido los cauces de los riachuelos Benamor y Alharabe. La confluencia de los mismos ha creado esta pequeña colina de pronunciadas pendientes hacia los cauces en sus flancos E., S. y W. En el sector N. tenemos una pendiente menos pronunciada que acaba en una pequeña vaguada, a unos 10 m. bajo el nivel del cerro y con doble vertiente de aguas hacia ambos ríos. Es esta la zona que recorre el actual camino.

La colina del poblado forma una unidad física con el contexto general, levemente buzado hacia el S. Unos abarrancamientos de margas con notable pendiente forman la parte alta y media de las laderas del cerro y en la parte baja, por las zonas recorridas por los riachuelos, hallamos los cantiles originados por la acción mecánica de las aguas al dismantelar los bloques.

Como el poblado no destaca en altitud del contexto orográfico, tan sólo la especial disposición de su emplazamiento, crea unas condiciones naturales de defensa aceptables.

Ocupado este punto en distintas etapas culturales como se verá más adelante, va a mantener un esquema general de ocupación en función de la efectividad de sus posibilidades de protección y dispositivos de defensa. Las fuertes pendientes que abocan a los ríos garantizan la seguridad del sector pero el área N. del cerro es de fácil acceso; a este sector septentrional se va a volcar todo el interés constructivo para crear una defensa artificial efectiva.

Situándonos en el sector septentrional, en el actual camino de acceso —que sin lugar a dudas lo fue igualmente en las épocas de actividad del poblado— hallamos la colina de una decena de metros del altura. Su superficie, 1 Ha. aproximadamente, tiene una inclinación de unos 15° N. a S., escalonada por la acción antrópica de las sucesivas utilizaciones.

En esta parte N., la más alta, observamos que estamos sobre un trazado constructivo de 3 a 4 metros de anchura y más de 60 de longitud que recorre este sector del perímetro superior de E. a W. Esta superficie de malecón,

a unos dos metros de la superficie natural del interior del cerro, está coronado por restos de muros y encintado a tramos a lo largo del perímetro exterior. Exceptuando el sector meridional, que se aboca el cantil sobre el río, el resto del poblado estuvo amurallado bien con muralla en la parte superior como en el paramento septentrional y occidental por medio de un sólido muro de contención de más de 2 m. de altura que crea la plataforma donde se asientan las viviendas del sector oriental.

El yacimiento como es tradicional, ha sido objeto de los consabidos rumores acerca de tesoros ocultos y secretos hallazgos en el pasado de los que, lógicamente, no existen testimonios fiables. Pero no es eso lo que más ha dañado sus estructuras. Hasta hace una veintena de años se han practicado labores agrícolas en su pedregosa superficie para plantar cereal. Este sistemático arrasamiento de estructuras ha desfigurado la facies arqueológica con desmantelamiento de muros y amontonamientos modernos de piedra suelta y desmontada. A esto hay que agregar las recogidas de piedras para construcciones próximas, hecho que ocasionó en su día la rotura parcial del frente del W. del paramento defensivo para crear un acceso moderno a los carromatos con que se evacuó la piedra del poblado. Aún así, el estado del poblado es aceptable si lo comparamos con la mayoría de los conocidos, debido a la estructura de base del mismo y a la potencia de los depósitos.

### Sucesión arqueológica

Si bien la parte más estudiada del complejo arqueológico de Los Molinicos es su última secuencia cultural, es decir, la ocupación ibérica del recinto en los ss. VI al IV a. C., la elección de este punto como asentamiento estratégico, es más antigua y hemos de pasar a analizarla aunque sea someramente.

I. OCUPACION ENEOLITICA.- El método llevado a cabo en las campañas de excavación ha estado basado ante todo en la búsqueda de la secuencia horizontal correspondientes a las últimas fases de habitat. Por ello las etapas culturales anteriores las conocemos por hallazgos en áreas de relleno y prospección superficial y de laderas. Carecemos por tanto y de momento de datos sobre una estratigrafía fiable de la etapa cronológica correspondiente al eneolítico. De todos modos podemos afirmar, en base a los materiales hallados, la existencia de un habitat considerable desde mediados del III milenio a.C.

En el sector más conocido hasta el momento, el de la muralla septentrional, las cerámicas, objetos de cobre batido, hachas pulidas, idolillos de piedra y piezas de sílex típicas ponen de manifiesto la ocupación en este periodo.

Posiblemente en una fase más avanzada de los trabajos de excavación podemos llegar a una conclusión para la que aún no tenemos suficientes elementos de juicio: que existió un amplio poblado eneolítico y que gran parte de la primitiva muralla defensiva del sector N. fue trazada en esta etapa cultural, reformándose y rehaciéndose en épocas posteriores.

II. OCUPACION EN LA FASE DEL BRONCE PLENO.-Esta etapa queda de manifiesto con el testimonio de numerosos fragmentos de vasos de típica factura y tipología, correspondientes al contexto general de los yacimientos de la comarca y que podíamos calificar de argar tardío.

Ya en una primera prospección visual la ocupación en esta fase cultural quedó constatada en los sectores S. y SW, donde ya iniciado el talud de caída al cauce del río, hay escalonados partes de viviendas, con restos visibles de sus cistas vaciadas no hace mucho tiempo. Este sector no ha sido excavado, habiéndose llevado a cabo tan sólo trabajos de limpieza.

Donde sí hallamos esta facies cultural es en las estructuras principales de la muralla, cuya erección definitiva en cuanto a volumen y altura se refiere, corresponde en sus grandes rasgos a estas fechas. Igualmente hallamos las estructuras en la parte posterior del perímetro defensivo, en andenes escalonados en la ladera N., muy especialmente una primera hilada de casas adosadas a la parte exterior de la masa muraria defensiva que quedaba así solapada por edificaciones dentro, encima y fuera del grueso perímetro defensivo. Pero es en la parte interior del poblado donde podemos analizar, hasta el punto que nos permite el actual momento de excavación, las estructuras de esta fase.

La prospección superficial del interior del poblado presenta unas proporciones muy bajas de restos especialmente cerámicos, dispersos por toda su superficie. De estas cerámicas de superficie la proporción mayor es la de cerámica hecha a mano y encuadrable en su mayoría en la fase que nos ocupa. El estrato superficial ha sido roturado en fechas históricas próximas a nosotros con arado romano liviano para plantación de cereal como se ha dicho. Esto ha originado la demolición de los vestigios que pudieron quedar de los paramentos de piedra de los zócalos de viviendas y por supuesto de la inmensa mayoría de los adobes y encofrados. La piedra desmantelada ha sido arrojada al lateral de las tablas de cultivo aradas trazando andenes longitudinales de orientación aproximada E. a W., paralelas a las curvas de nivel.

Los estratos ibéricos quedan aquí reflejados por una serie de restos de hogueras sobre tierra apisonada y batida, sobre el del bronce final de morfología similar, con materiales fragmentados y de acarreo. Bajo estos estratos hallamos un contexto de edificaciones muy peculiar del que perdura la parte baja de las estructuras.

Los zócalos son de gran solidez y buen aparejo de gruesas y bien seleccionadas piedras, bien ajustadas y trabajadas con barro amarillo del lugar. Ya se observa en esta fase una disposición compartimentada de las habitaciones, con poyos, paredes estrechas de adobe y diferencias de alturas en las estancias.

Las estructuras muestran, en lo excavado, una clara planificación en superficie de tendencia ortogonal lo que nos hace pensar en un poblado de gran envergadura y extensión para esta fase. Consideramos que es el momento de máxima extensión y densidad arquitectónica y por tanto de demográfica del lugar.

Grandes vasos de almacenamiento, copas bruñidas

de incurvación próxima al borde, vasos esferoidales de borde reentrante, esferoidales con carena alta y borde exvasado y cuencos hemiesféricos, todos ellos con cuidado tratamiento superficial, componen un interesante conjunto tipológico.

Bajo el pavimento doméstico se hallan los enterramientos correspondientes, en **pithoi** todos los hallados en el sector hasta el momento, iguales a los hallados en campañas precedentes en viviendas sobre y adosadas a la parte exterior de la muralla del sector septentrional.

Los enterramientos tienen como característica principal el estar todos ellos, hasta ahora 13, en **pithoi** de inhumación, en el subsuelo de las viviendas, próximos o adosados a uno de los paramentos de cierre de las mismas. Dichos **pithoi** tienen, en tres de los casos al menos, restos de decoración pintada del estilo de la pintura esquemática, en proceso de estudio por el momento.

Todos los vasos de inhumación son esferoides u ovoides, de borde simple recto con una serie de tetones en forma de lengüeta horizontal, generalmente en número de cuatro. Todas están cerradas de forma hermética con una placa labrada y plana de caliza tabular.

El ajuar es muy escaso, generalmente se reduce a un vaso de ofrenda, bruñido y de perfil tulipiforme, sin ningún otro objeto.

Hecho de especial mención es la aparición fuera del **pithos** y adosados a él de huesos correspondientes a un gran trozo de herbívoro —ovicápido o cévido— correspondiente a la cintura escapular y cerviz de los mismos. Posiblemente denote este hecho una ofrenda alimentaria al difunto y quizás algún otro significado psicopompo.

El conjunto está perfectamente acoplado y cerrado por piedras de aparejo travadas con barro formando un **loculum** y tapadas con una o varias lajas de caliza tabular, sumariamente labradas y adaptadas.

Caso aparte lo representa el gran **pithos** de la habitación G-1-85, cubierto por grandes lajas de caliza. Es un vaso ovoide de gran volumen, con una serie de tetones próximos al borde exvasado con perfil en S. Su superficie conserva una serie de figuras y trazos en pintura rojovillosa oscura, aún en proceso de estudio. En el interior hallamos la osamenta de un individuo, muy deteriorada, entre una masa pulverulenta y granulosa de compuestos fosfatados.

El ajuar consiste en un pendiente circular con un aditamento, todo ello de alambre de plata, tres brazaletes con cuatro, seis y seis espiras respectivamente, también en plata y una gruesa ajorca de bronce de sección romboidal de cantos redondeados y una pieza en forma abocinada de plata, con vértice engrosado y repujada con tres triángulos de puntitos que tienen como una de sus bases la circunferencia interior de la pieza. Dos de las pulseiras y la ajorca estaban ensartadas en el húmero derecho y tibia y peroné izquierdos respectivamente.

Un tipo muy peculiar de enterramiento es el que consiste en la reutilización de los silos de las viviendas.

La particular estructura de la cobertura lítica del poblado ofrece las posibilidades para un tipo especial de silo. Existe como roca de base un estrato de cantos rodados

finos, cementados con margas arenosas compactadas, de una potencia media de 40-50 cm. Bajo este estrato hallamos otro, muy potente de margas de grano muy fino y coloración amarillo-grisácea que forma una masa uniforme, blanda y de fácil labra.

Los silos están hechos en base a perforar la compacta capa de gravas cementadas haciendo un orificio circular en ellas y profundizar en las margas, más blandas del interior, ampliando lateralmente la oquedad a modo de botella. Queda así un depósito de cuerpo cilíndrico con una profundidad de lo a 130 cm.

En el interior de este tipo de silos se han practicado inhumaciones, como la M-1-85, en que hubo tres inhumaciones sucesivas en **pithoi** con tapa de laja caliza, chafando y arrinconando las siguientes a la anterior, aplastado el recipiente.

Provisionalmente podemos adelantar que todas las inhumaciones, excepto la de uno de los individuos del silo M-1-85 —el primero en ser inhumado— son de niños de corta edad, cinco de ellos menores de un año. Los restos se hallan actualmente en proceso de estudio.

III. BRONCE FINAL.- Es esta una fase cultural poco conocida por el momento en nuestra zona. Son evidentes los testimonios para dar constancia de una ocupación en esta etapa si bien no podemos por el momento aportar datos en cuanto a su amplitud y distribución en el área del poblado. Por el momento sabemos que se ubicaron en una serie de estructuras de vivienda sobre la zona fortificada a lo largo del sector septentrional, muy arrasado en la explanación inmediata anterior a la construcción ibérica de primera fase en este sector. Así pues los materiales, en su mayor parte, los hallamos desplazados y caídos hacia el interior del poblado sobre todo y formando parte del substrato apisonado que sirvió de firme o relleno de las viviendas ibéricas.

La cerámica a mano, platos de bordé vuelto, cuencos bajos carenados y vasitos con decoración incisa o agallonada muestran tipologías afines con las cerámicas de Andalucía occidental y sur de Portugal correspondientes al primer tercio del I milenio a.C.

De esta fase son algunas de las estructuras adosadas a la parte alta de la muralla que estaban construidas tal y como hoy las conocemos, sin haber sufrido modificaciones sustanciales en las fases posteriores. Así vemos que en la parte superior de la muralla ya se construían viviendas o la parte superior de ellas, añadiendo al aspecto puramente defensivo de aquella el funcional, con aprovechamiento de su sólido paramento como apoyo a las construcciones.

Consideramos esta finalidad como la razón fundamental, más que la construcción en la parte de la muralla por una ocupación exhaustiva del área del poblado por exceso de población. Nos consta que en esta fase la población es menor ya que en la etapa anterior y el centro del poblado, formando una gran explanada, no está urbanizado ni edificado posiblemente se utiliza como área de desahogo y corral.

Quizás en esta forma de construcción sobre el paramento defensivo se pudiera poner en entredicho el carácter de la fortificación. Consideramos que en el caso de es-

te poblado, como en el de otros muchos del área, la disposición de las viviendas montadas sobre un parapeto defensivo es usual, en algunos casos hasta sustituyendo a la muralla y en otros como el que nos ocupa, reforzando el sentido defensivo de la misma.

A esta fase corresponden en el sector sobre la muralla septentrional y en el subsuelo de vivienda tres inhumaciones infantiles en **pithoi** con escaso ajuar (tabas, un pendiente de alambre de plata y un vasito agallonado) y similares a la de la fase anterior.

**IV. IBERICO CON INFLUENCIA DE LOS CAMPOS DE URNAS.**— Es esta una fase peculiar y especialmente interesante en este yacimiento. La secuencia ocupacional, intensa, se observa en toda el área periférica del poblado.

Las construcciones defensivas parece que son reutilizadas y en cierta medida se abandonan a su paulatino deterioro edificando sobre ellas.

Se construyen amplias casas de planta muy alargada que nos evocan las ya conocidas de otras zonas en esta fase e igualmente bajo la influencia de estos grupos.

Hay en la construcción un abundante uso del adobe, hasta el punto que el sistema tradicional y casi obligado de levantar muros sobre zócalos de piedra es en muchos casos sustituido por el levantamiento de muros exclusivamente con bloques de barro duro.

Es notable la presencia de cerámicas típicas de esta secuencia cultural con variada tipología de vasos a mano y torno lento predominando los de excelente factura. Son frecuentes las decoraciones incisas, impresas con digitaciones y variadas estampillas, en especial en borde y parte superior de los vasos. Capítulo especial merecen las series con baquetón de incisiones, a veces múltiple y con complejas formas de decoración a base de cordones aplicados. Igualmente aparecen cerámicas a torno de buena calidad y perfecta cochura que consideramos vinculadas a las corrientes tecnológicas procedentes del área andaluza.

A esta secuencia estratigráfica corresponden los morrillos exhumados en la campaña 1980 y estudiados por Maluquer de Motes.

A título provisional damos a este momento de ocupación una cronología de principios del s. VI a principios del V a.C.

**V. IBERICO PLENO.**— Es la fase última de ocupación del poblado. En ella se observa una cierta euforia constructiva. La densidad demográfica, intensa, debió ser menor que en las fases anteriores y así dejan espacios libres sin edificar en áreas privilegiadas que fueron construidas

y techadas en las fases anteriores.

Ocupan, como se ha hecho desde inicios del milenio, solamente el área periférica del poblado formando un cinturón de viviendas. El interior, explanado desde el bronce tardío quedaría como gran plaza.

Se efectuarán ciertas remodelaciones en el área periférica. Se abre el sector central del núcleo defensivo septentrional para construir la gran puerta con paramentos de buena factura y gruesos y escogidos sillares.

Se edifica a ambos lados por el exterior y el interior de la puerta y sistemáticamente se edifican sobre la muralla lo que resulta ser azoteas almacenes de viviendas adosadas al interior de la misma y con fachada al interior del poblado, orientadas al mediodía.

La vida material, muy limitada como veremos, parece llegar a su mayor nivel: importaciones áticas, cerámicas ibéricas de variada y atrevida tipología, de óptima factura y cocción e impecablemente pintadas especialmente con compás múltiple.

Numerosos telares domésticos y restos de moldes de fundición esculpidos en piedra pizarrosa son exponentes de la solidez económica y tecnológica del poblado.

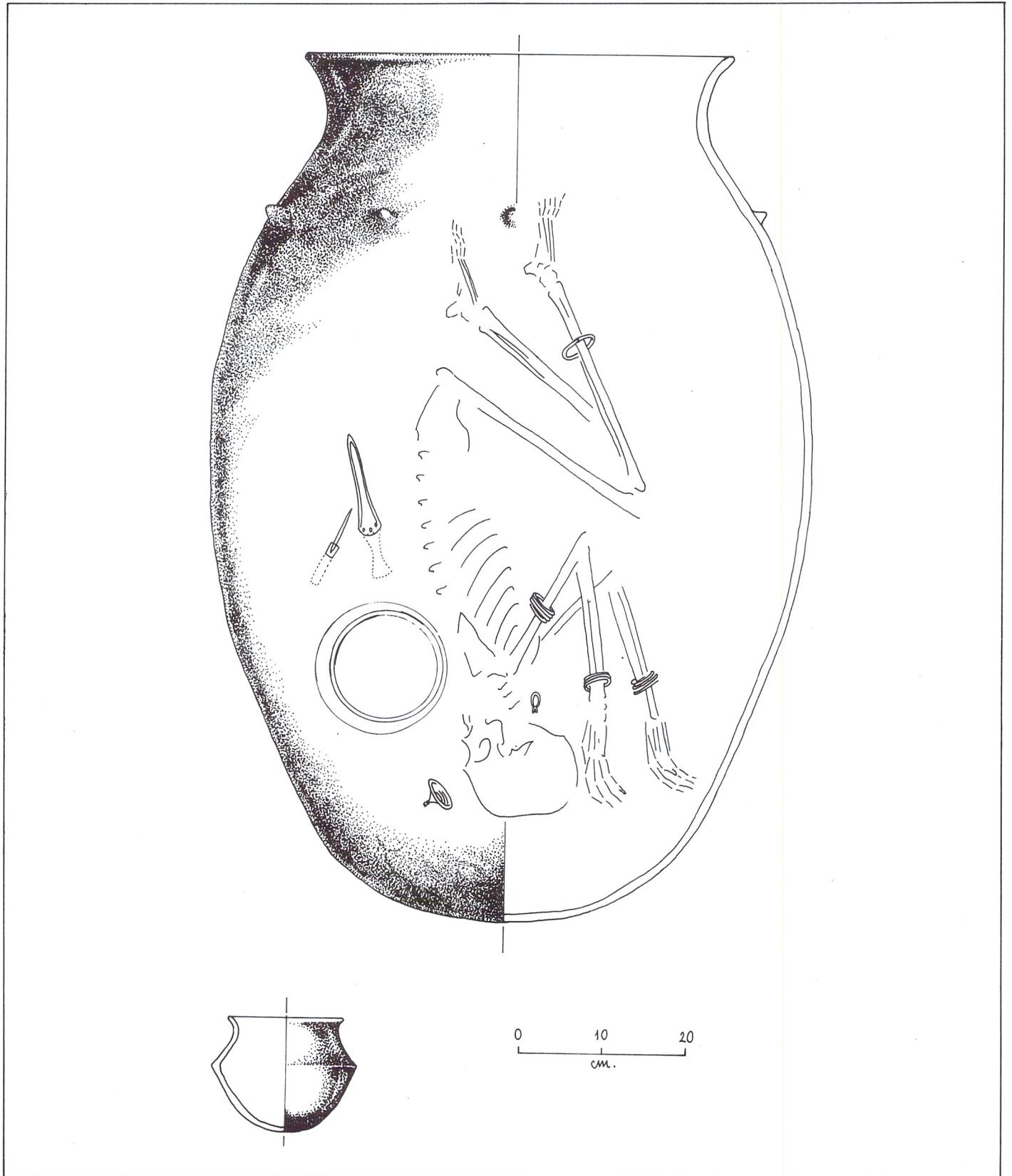
**VI. ETAPA FINAL.**— En ella —a mediados del s. IV— hay evidentes testimonios de crisis, posiblemente en una breve etapa en que se precipitan los acontecimientos.

Se obstruye una de las puertas de la muralla, en el sector septentrional, posiblemente la principal del poblado. Se busca un acceso más tortuoso y complejo que, rodeando la colina por el W. accede a ella por el Sur.

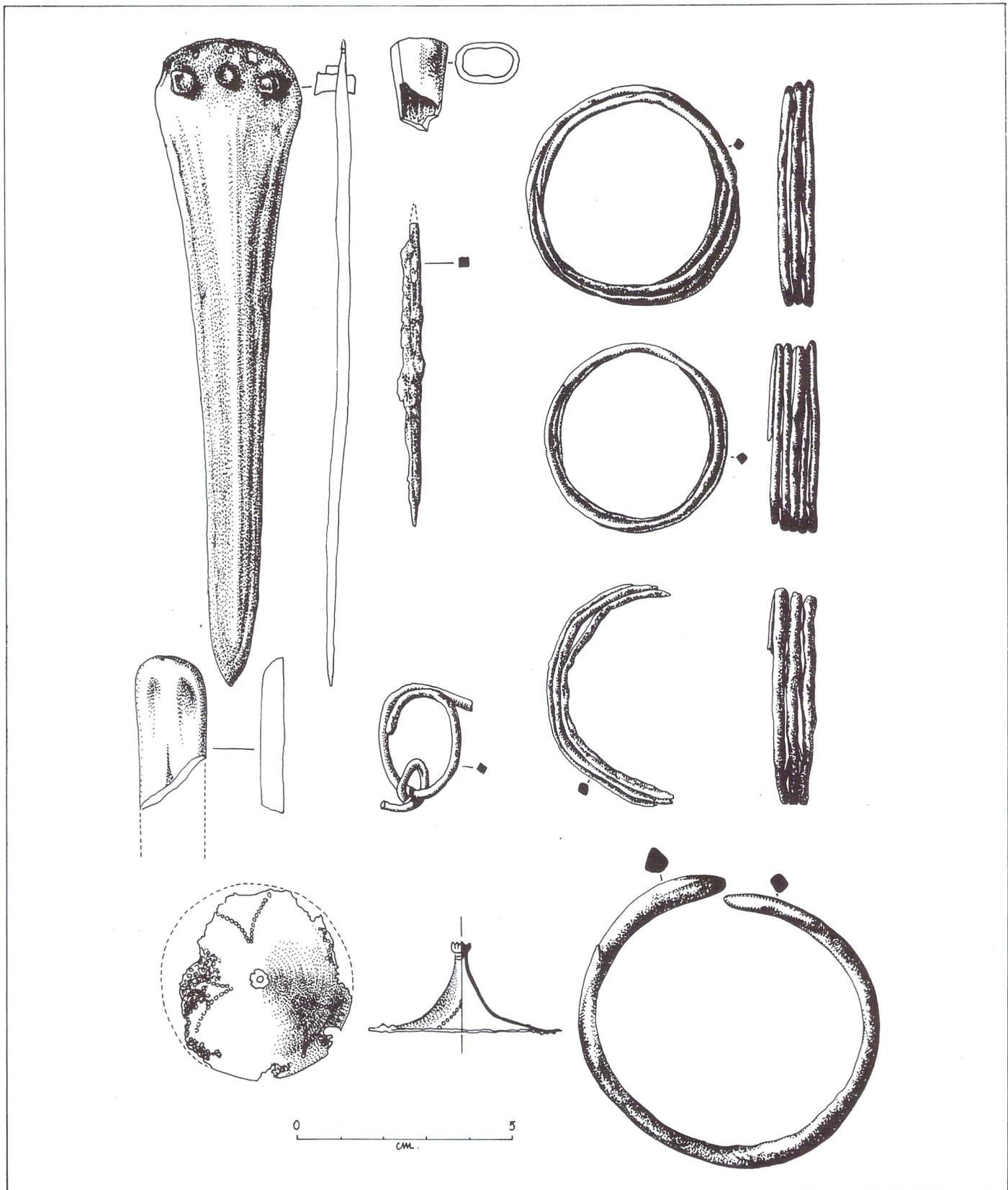
En algunos casos se edificó sobre derrumbes sin apiñar y consolidar debidamente los rellenos. Reparaciones deficientes de los muros o bastiones que más bien son amontonamientos casi informes de piedras hacen pensar en una situación de mayor contingencia que en las etapas previas.

A lo anteriormente expuesto hemos de destacar la presencia de niveles de incendio que muestran viviendas con los materiales intactos conservados sobre las esteras de esparto calcinadas y bajo el carbonizado entramado de la techumbre. Este considerable número de objetos se halla en su disposición cotidiana sin signo alguno de una fase previa de abandono. Todo ello nos inclina a opinar que debió haber un final súbito en la existencia del poblado.

El colapso de esta última fase de ocupación del poblado podríamos conjeturar que fue hacia mediados del s. IV a.C. ¿348? Hay más razones a favor que en contra para, intentando matizar, acercarnos a esta tan traída y llevada fecha del II Tratado de Roma con Cartago.



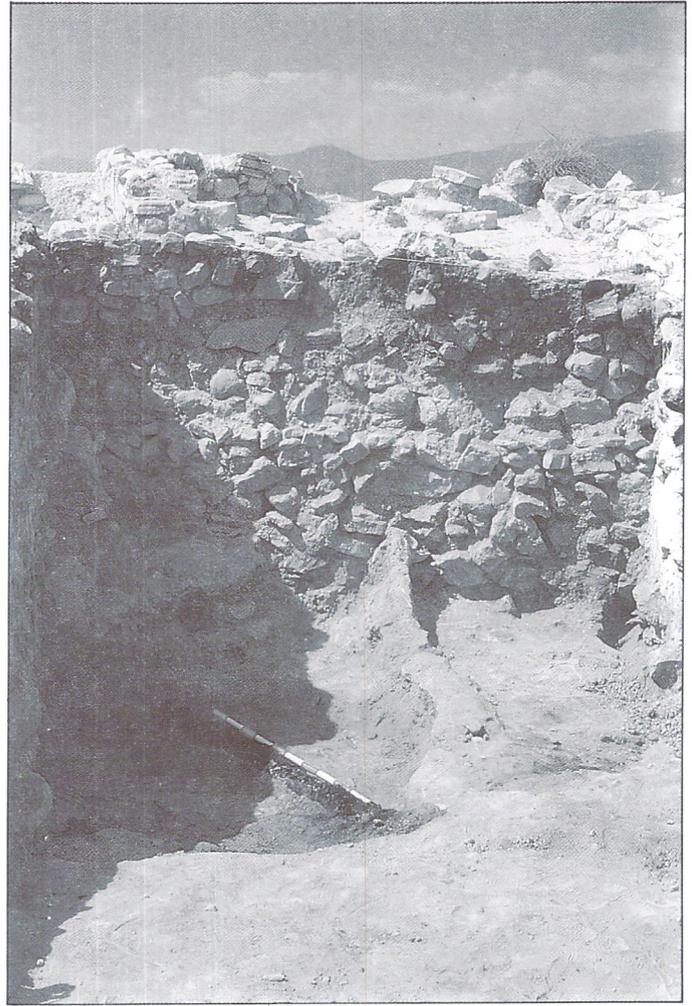
Enterramiento en pithos. Inhumación II. Corte G.



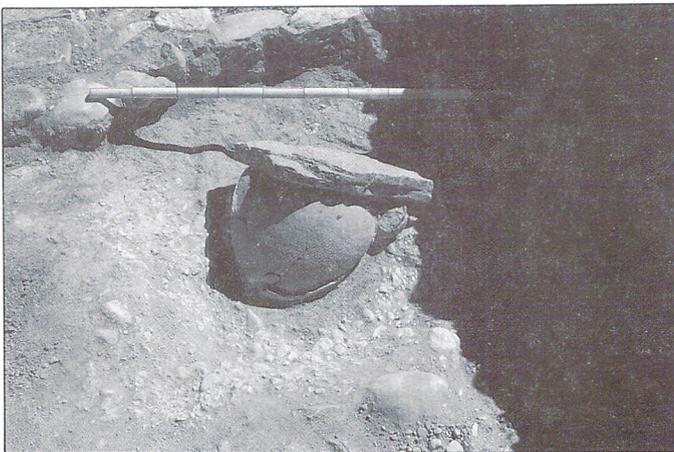
Enterramiento en pithos. Inhumación II. Corte G.



*Orza de la Tumba 11 de 14 pulseras.*



*Corte A. Junto a muralla. Tronco carbonizado.*



*Corte K. Pithos con tapa. Sector central del corte.*



*Corte K. Esquina N.2. Pozo-Silo con inhumaciones en pithoi.*